

REIA #04 / 2015
206 páginas
ISSN: 2340-9851
www.reia.es

Mara Sánchez Llorens

Universidad Pontificia de Salamanca de Madrid y Universidad Nebrija / marasanchezlllorens@gmail.com

¡Todos a bordo... nos vemos en el Ártico!

*La evolución democrática de la arquitectura
eco-lógica de Ralph Erskine*

/ All aboard... See you in the Arctic!

*The Democratic Evolution of the Eco-Logic
Architecture of Ralph Erskine*

La imagen del arquitecto Ralph Erskine conversando con un grupo de futuros usuarios de su proyecto de Ciudad Ecológica para el Ártico en Resolute Bay, Canadá, sintetiza una trayectoria profesional definida como «Arquitectura Democrática». La filosofía de Erskine se apoyó en la lógica del lugar, el reciclaje y la participación de los interesados en el proceso creativo.

En 1939 este arquitecto británico se trasladó a Suecia. Viajó con una bicicleta, una mochila y un saco de dormir. Suecia sería su nuevo hogar.

Erskine fue llamado por el gobierno canadiense en 1973 para desarrollar un proyecto territorial, su proyecto inacabado de ciudad para setecientos habitantes, Resolute Bay. Su propuesta se enfrentó al modelo de «Ecological-Architecture» a través de su contra-modelo de «Eco Logical Architecture». El arquitecto fue el interlocutor entre los lugareños Inuits y los habitantes provenientes de las ciudades sureñas y ofreció una alternativa a otros proyectos como The Arctic Town de Frei Otto.

La propuesta de artículo comienza con el viaje estival iniciado por Erskine y todo su estudio a bordo del barco Verona por los mares del Báltico y concluye en el último destino ártico ya anotado, Resolute Bay.

The picture of the architect Ralph Erskine that is talking to a group of future users of the Green City for the Arctic in Resolute Bay, Canada, synthesizes a career that we could define as “Democratic Architecture”. Erskine’s philosophy was supported by the logic of place, recycling and participation of settlers in the creative process.

The article begins with the travel of Erskine to move from England to Sweden, it continues with the tours he conducted with his office staff in his shipboard by Baltic Sea and concludes on the last destination, Resolute Bay in the Arctic. The Canadian Government asked Erskine project for a seven hundred inhabitant’s city, Resolute Bay. It was a regional project.

The architect was the interlocutor between the Inuit settlers and residents from the southern cities and he offered an anthropological project, that it was a choice of others proposals such as Frei Otto’s. For Erskine, the plan he designed for Resolute Bay was “Eco- Logic” and the result of mixing this kind of architecture with the participation of the future users in the creative process. All of this was a new concept called Democratic Architecture that is the main question of this article.

Ártico, eco-logía, reciclaje, participación, arquitectura democrática

/// Arctic, Eco-Logic, Participation, Recycling, Democratic Architecture

Fecha de envío: 16/03/2015 | Fecha de aceptación: 15/05/2015

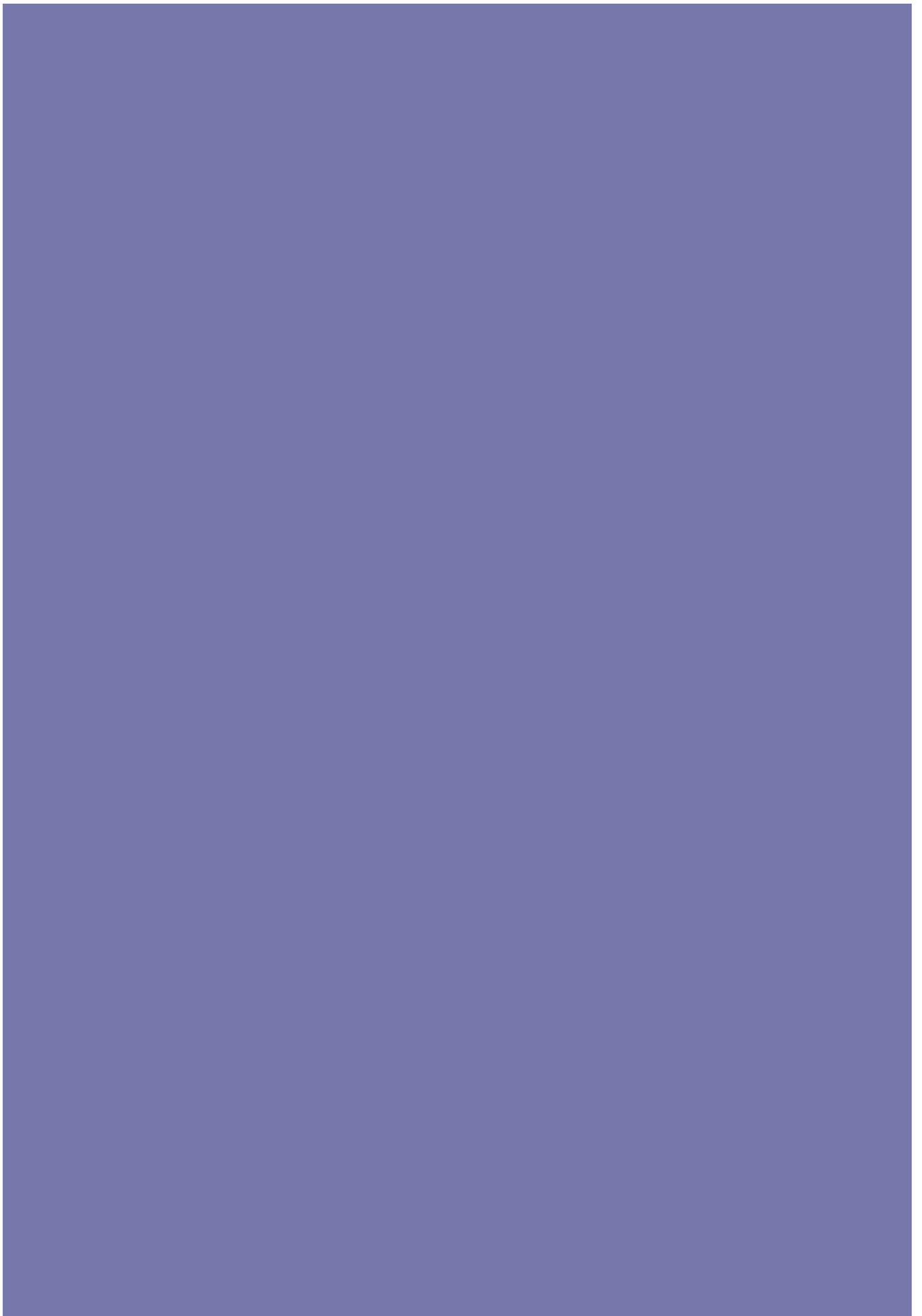


Figura 1. Ralph Erskine conversando con un grupo de Inuits en Resolute Bay. En Collymore, Peter; *The Architecture of Ralph Erskine*, Granada Publishing Limited, Londres, 1982

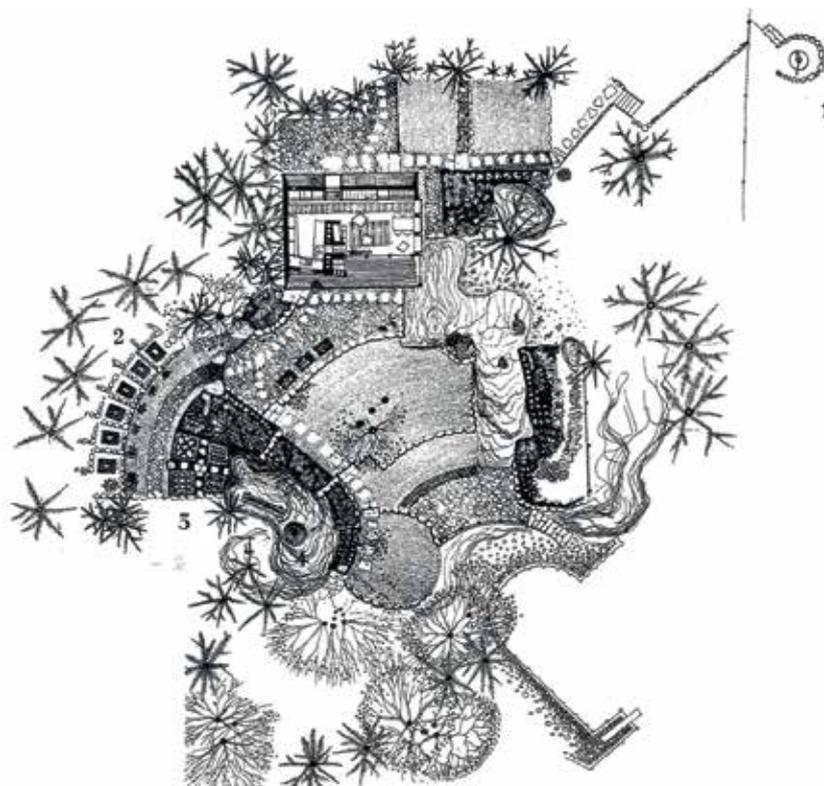


En 1939 Ralph Erskine, a la edad de veinticinco años y ante la inminente guerra europea, se puso en camino rumbo a Suecia con la esperanza de que este país fuera neutral en el conflicto. Viajó en compañía de la mujer que se convertiría en su esposa, Ruth Francis, con una bicicleta, una mochila y un saco de dormir. El invierno sueco de aquel año fue el más gélido del siglo XX (Winter, 1991: 104), circunstancia en la que el arquitecto realizó un viaje por mar que fue casi épico y tras el cual, el país nórdico se convirtió en su hogar¹.

Durante aquellos primeros duros años en su nuevo destino, Erskine consiguió un encargo profesional: el diseño de una cabaña para el inventor local Baltzar von Platen. Simultáneamente, entre 1941 y 1942, construyó otra arquitectura parecida, *The Box*², donde su familia y él vivieron por

1. Ralph Erskine nació en el condado de Northumberland, Inglaterra, en febrero de 1914. En mayo de 1939, el arquitecto –que desde hacía dos años era miembro de la Royal Institute of British Architects (RIBA) y del Royal Town Planning Institute (RTPI)– viaja a Estocolmo. Tres meses más tarde contrae matrimonio con Ruth Francis y ambos se instalan en un apartamento de la capital sueca. Un año más tarde se trasladan a Djupdalen situado al sur de la urbe.
2. *The Box* es la traducción del término sueco, *Lådan*; con que Ralph Erskine nombró este prototipo. Está formado por un espacio único de veinte metros cuadrados, ordenados espacialmente por una chimenea –abierta y controlada por un tubo que sube y baja en el interior del muro, con entrada de aire bajo el fuego– que separa la cocina del resto del espacio.

Figura 2. Plano de situación de la casa de Ralph Erskine conocida como *The Box*: (1) Pozo (2) Colmenas (3) Huerto (4) Palomar. Archivo del Museo de Arquitectura de Estocolmo



tres años [fig.2]. Al hallarse en el campo, descubrió la posibilidad de integrar ciertos ideales cuáqueros en los que él se había formado con formas de vida lugareñas, todo ello propuesto desde una enorme creatividad (Collymore, 1982:12).

El enclave de este refugio, provisional inicialmente, fue una ladera orientada norte-sur en las afueras de Lissma, a veinte kilómetros del sur de Estocolmo, en unos terrenos cedidos por Oskar Börjesson, un granjero amigo de von Platen para quien Erskine había realizado la cabaña piloto.

El agua que alimentaba la casa era extraída de un pozo cercano, situado al este; al suroeste había seis colmenas, un huerto y un palomar. *The Box* demandaba la proximidad de un sendero y un lago, por estar profundamente ligado a la naturaleza de la que obtenía todo aquello que podía necesitar.

La construcción fue posible gracias al préstamo de materiales como ladrillos, madera y chatarra; y medios de transporte para los mismos, caballo y trineo; así como la mano de obra de su esposa Ruth y del danés Aage Rosenvold, quien a partir de entonces sería su socio (Egelius, 1990: 13). Esta reflexión resulta significativa para entender el espíritu de colaboración con el que nuestro protagonista, Ralph Erskine, propondría todos sus proyectos.

La vivienda anotada, en su interior, funcionaba como un espacio único formado por un estar y una cocina, separados por un hogar. La cama-sofá, donde dormía el matrimonio, se disponía colgada del techo de la sala. Posteriormente la cuna de pino de la primogénita, Jane, también estaría suspendida de un sistema similar. El funcionamiento de este artefacto se realizaba gracias a un sistema de seis poleas que, no sólo

orientaba el respaldo del sofá hacia la chimenea o hacia las ventanas paisaje, sino que, según la estación del año, elevaba más o menos la cama en función de la temperatura deseada.

Al norte del terreno se encontraba el acceso a la vivienda. La pieza arquitectónica se protegía de los vientos dominantes gracias al espeso bosque y la orientación de la pendiente de la cubierta: se trataba de una pieza aerodinámica que desviaba los vientos en esta orientación. En este margen la vivienda estaba levemente separada del terreno a escasos diez centímetros y el espacio habitable, azotado por los vientos del norte, se encontraba aislado del exterior gracias a una fachada-almacén de leña. La fachada oeste estaba también totalmente cerrada, situándose allí la cocina que se abría hacia el sur. El cerramiento de ésta giraba ligeramente para dilatar su iluminación natural conforme el horario solar. Al este estaba el espacio único “estar-estudio de día, estar-dormitorio de noche” que enfocaba la mirada, a través de una ventana rasgada a la terraza natural en la que se situaba el pozo. Al sur había una veranda abierta al horizonte y convertida en una habitación más para los meses de primavera y verano; y se despegaba del terreno hasta un metro, lo que permitía sentarnos y contemplar el paisaje. El refugio estaba construido sobre un soporte de piedra y hormigón, que no sólo asumía las irregularidades de la suave colina en la que se asentaba, sino que lo aislaba térmicamente del terreno.

Desde esta perspectiva entendemos *The Box* como un sistema de vida claramente ligado al campo, una pieza arquitectónica austera pero de enorme riqueza al desplegarse en el medio en el que se ubicaba. Podría decirse que el refugio quedaba varado sobre un podio paisajístico permanente; los muros de piedra que escalonaban el jardín, ordenaban el huerto y controlaban la escorrentía, eran una extensión de la casa en la que la familia Erskine pasaba la mayor parte del tiempo y donde la veranda, próxima al terreno, operaba sobre el paisaje circundante exterior del sistema en el que habitaba.

El programa arquitectónico se resolvía en tan sólo veinte metros cuadrados, pero se disponía de casi seiscientos metros para habitar. El paisaje divisado, el lejano repicar de las campanas o el suave sonido del viento en otoño justifica lo valioso de los lugares cedidos. Dicho entorno podía cambiar y de hecho lo hizo. Años más tarde, el refugio fue trasladado y reubicado en un nuevo paisaje, potenciando de esta manera la idea erskiana de prototipo transportable a cualquier paraje que cumpliera con las condiciones próximas y la orientación relativa entre el refugio y el paisaje. Se trataba de una manera de construir con aquello que ya estaba en el lugar, lo que significaba también, construir con la naturaleza. Ralph Erskine llevó a la praxis el concepto de «Eco Logical Architecture» al construir *The Box*. Para él un edificio era excelente, en un sentido ecológico, cuando estaba bien orientado y sombreado, aireado y ventilado, económicamente construido y sin despilfarros y planificado socialmente; una ecología que era verdadera cuando afectaba a todo el ecosistema (Collymore, 1983: 24-25).

De la experiencia personal a una idea de eco-logía

La familia Erskine vivió en Lissma hasta que alquilaron una casa tradicional en Drottningholm, ciudad veraniega de la Casa Real, en la isla de Lovön, situada al oeste de Estocolmo junto al lago Mälaren. Al acercarse el verano regresaban a su refugio. Años más tarde dejaron de utilizarlo en verano y éste se fue deteriorando gradualmente, tanto, que a mediados de 1989 hubo que repararlo, ubicándolo entonces cerca de la isla en la que residían. Los Erskine se desplazaban a su refugio de Lissma durante los primeros veranos, posteriormente fue el refugio fue el que se desplazó de Lissma a Lovön, donde ellos acudían a conversar y compartir experiencias con sus amigos alrededor de una taza de café caliente, tras un largo paseo en compañía de sus perros.³

En la casa de Drottningholm, Erskine organizó también su estudio que fue creciendo tanto, que la falta de espacio se suplió con la compra de una vieja embarcación de cabotaje del Támesis que él llamó *Verona*.

Para la compra de la nave, el arquitecto viajó en junio de 1955 a Londres y en un dock del barrio de Deptford, al sur de la ciudad, adquirió una gabarra. Podemos sospechar que la negociación, por la que consiguió la nave pagando mil quinientas libras esterlinas, se realizó conforme al sistema de compra-venta habitual de este contexto: a través de largas conversaciones. La nave escogida medía veinticinco por seis metros, era de suelo plano porque originalmente servía para transportar bienes pesados, necesitaba ser remolcada y contaba con escasa iluminación, pero fue escogida por la amplitud del espacio de almacenaje donde alojar su estudio. Erskine planificó como un miembro más de la tripulación el arriesgado recorrido: en primer lugar a Pinn Mill (al este de Londres) donde preparó la *Verona* para que pudiera enfrentarse al mar abierto incorporándole un motor auxiliar para convertirlo en velero (Egelius, 1990:51); y después desde Gran Bretaña, a través del canal de Kiel en un peligroso encuentro con el Mar del Norte, hasta Suecia. El viento les acompañó favorablemente en toda la travesía que duró doce días. Una vez en Drottningholm, transformaron el velero en velero-oficina, reacondicionando la nave para doce puestos de trabajo [fig. 3], ocupando, él mismo, el camarote del capitán. Erskine, al incorporar la idea de reciclar un barco en desuso contemporaneizó la forma de vida de sus vecinos. El navío quedó amarrado cerca de su vivienda.

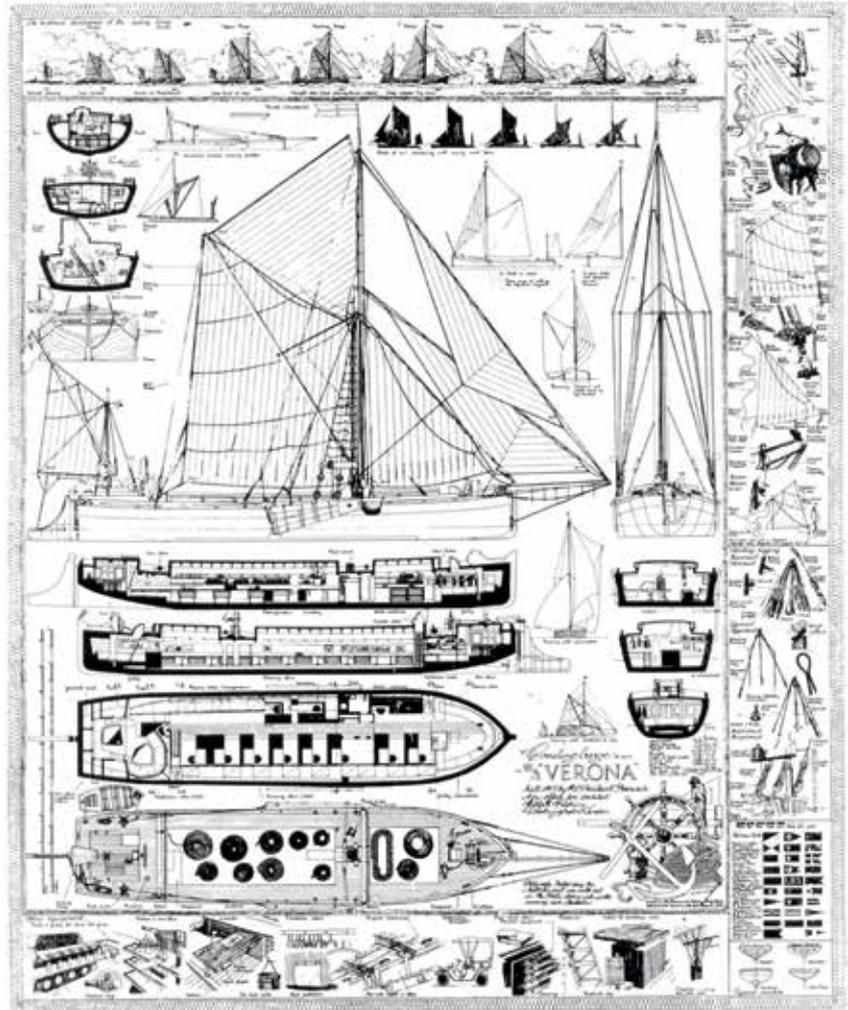
De esta experiencia aprendió soluciones constructivas navales que utilizó posteriormente en las estructuras de algunos de sus edificios, como la Universidad de Frescati en Estocolmo (Collymore, 1982: 150).

Durante los meses invernales Erskine vivía en Drottningholm, donde se desplazaba esquiando y practicaba largas sesiones de patinaje. Los mares del Báltico, por los que navegaba junto a su familia, y su estudio a bordo de la barcaza fueron su lugar de residencia en la época estival durante muchos veranos. Paraban en tierra sólo algunas tardes para reponer provisiones y tenían como sede un cobertizo en un parque natural del archipiélago de Rågö, al sur de Estocolmo.

3. Estos datos se desprenden de la conversación mantenida por Mara Sánchez Llorens con amigos de la familia Erskine quienes participaron de estas costumbres con el arquitecto, en *The Box* en noviembre de 2008.

Figura 3. Plano de la nave *Verona*, transformada en estudio de arquitectura. En Jencks, Charles; "Ralph Erskine. The Human Architect", *Architectural Design*, vol 47, nº 11/12, Nov-Dec, 1977

Fuente. *Architectural Design*, 1977: 779.



«La *Verona* funcionaba como lugar de trabajo por la mañana y durante las últimas horas de la tarde; a mediodía, hacíamos una larga pausa para navegar o nadar y por las noches solíamos reunirnos para comer, conversar y tocar música.» (Erskine, 1982)

En 1980 Ralph Erskine cedió la *Verona* a la Rudolph Steiner School, donde anteriormente había enviado a sus hijos a estudiar (Jane, Karin, Patrick y Suzanne, que nació con síndrome de Down) para que el velero-oficina se convirtiera en velero-escuela. Esta escuela tenía como principio pedagógico la antropología, con un método de aprendizaje basado en el juego y el arte. La nave, hoy convertida en S/Y Ellen, es la sede de verano de dicho centro de aprendizaje (S. Llorens, 2010:115). Para construir *The Box*, Erskine recicló materiales; para construir su estudio metamorfoseó la *Verona*. El reciclaje se convertía, de manera definitiva, en una de sus estrategias de proyecto.

El porqué del encargo de una ciudad en el Ártico: Resolute Bay

Esta experiencia personal de los primeros años de Ralph Erskine en Suecia se convirtió en un sistema nómada de habitar: barco y cobertizo en verano, barco y vivienda en invierno,⁴ y le sirvió al arquitecto para

4. Investigación realizada por Mara Sánchez Llorens durante el curso académico 2011-12 de la Universidad Europea de Madrid, bajo el título «Un refugio, un nave y un paisaje».



Figura 4. (izquierda) Tärnafjäll. Acuarela del iglú construido con la colaboración de Ralph Erskine. En Egelius, Mats; *Ralph Erskine, Architect*, Byggförlaget y Museo de Arquitectura, Estocolmo, 1990

Figura 5. (derecha) Estudios sobre el aislamiento de la nieve en el Ártico. Diagrama presentado en la reunión de los CIAM celebrada en Otterlo, 1959. Archivo del Museo de Arquitectura de Estocolmo



fundar las bases de su arquitectura eco-lógica; es decir, que respondía a la lógica del lugar. A partir de entonces, Erskine puso a disposición de todos los usuarios de su arquitectura estas claves aprendidas en primera persona y las defendió en entrevistas, congresos y prácticas; se trataba de una idea de eco-ología colectiva.

Los años transcurrieron tras la llegada de Ralph Erskine a Suecia y su vida se desarrolló en torno a los archipiélagos que rodean el conjunto de islas que conforman la capital. Cada nuevo proyecto y obra realizada por él era una investigación sobre los diversos sistemas constructivos locales⁵ y la integración de lo vernáculo y lo tecnológico.⁶

El arquitecto exploró además las altas latitudes de la geografía nórdica que eran entornos sometidos a climas extremadamente fríos. Estaba muy interesado en las formas de habitar septentrionales de esquimales y lapones. Como observante democratizador, tomaba fotografías, dibujaba refugios tradicionales árticos, conversaba con los pobladores lugareños compartiendo con ellos una bebida caliente y participaba en los procesos constructivos. Concretamente, tomó parte de un curso con el objetivo de levantar un iglú en Tärnafjäll [fig. 4] donde, una vez construido, pasó la noche. Descubrió la capacidad, la inventiva y el arte con que se resolvían las dificultades peculiares del vivir en un terreno helado; fijándose también en la respuesta dada a tales condiciones externas en aquellas latitudes por cierta flora y fauna lugareña [fig. 5].

El antropólogo Robert Paine, describe los años cuarenta y cincuenta del norte de Escandinavia como la invasión urbana de la tundra (Paine, 1982:74); se trataba de una zona emergente, sin planificaciones previas en la que se podían ensayar nuevos modos de vida. Ralph Erskine fue, sin duda, un experto en dichos ensayos.

Suecia también escondía otros modos de vida, en los que el clima extremo del Ártico, implicaba otros retos ligados a su clima específico y a sus comunidades particulares; y esta imbricación le llevó a deducir dos

5. Entre 1945-46 estudia arquitectura y materiales locales suecos, en la School of Architecture, College of Art, Stockholm.

6. La Casa Engström de 1955, situada en Lisón, sintetiza quizá este espíritu al experimentar con los sistemas desarrollados por la aviación en el conflicto bélico y el programa tradicional de vivienda, gracias a una serie de patios exteriores cubiertos con diferentes grados de exposición —adecuados a las distintas estaciones y horas del día (Collymore, 1983: 74), estrategias también utilizadas por el arquitecto en su propia vivienda, conocida como *The Castle*.

Figura 6. Ciudad Ecológica en el Ártico de 1958. Dibujo presentado en la reunión de los CIAM celebrada en Otterlo, 1959. Archivo del Museo de Arquitectura de Estocolmo



preceptos en la filosofía de su arquitectura: que los edificios estuvieran estrechamente relacionados con el clima y que los usuarios participaran en el proceso de creación como él mismo había podido experimentar.

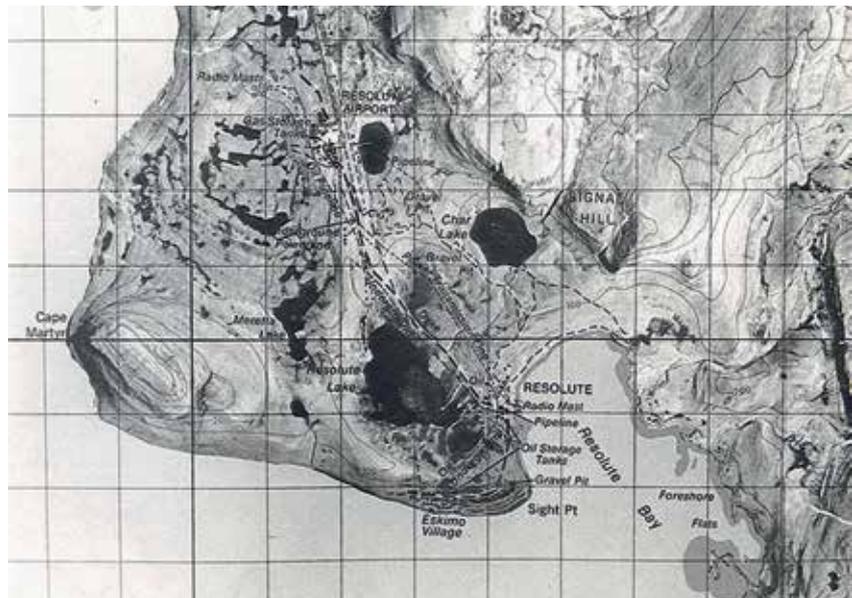
Desarrolló entonces, y fruto de todas estas investigaciones realizadas en los ecosistemas nórdicos, dos proyectos teóricos. Uno, la *Gramática de las Altas Latitudes* y dos, el proyecto de una *Ciudad Ecológica en el Ártico* [fig. 6]. En 1959 presentó públicamente sendos trabajos en el Congreso de los CIAM celebrado en Otterlo, Holanda, invitado por el Team X.

La *Gramática de las Altas Latitudes* exponía inicialmente doce factores a tener en cuenta en los climas septentrionales extremos (Collymore, 1983: 30-37). Erskine afirmaba: «Se trata de un mundo de grandes contrastes, de la acometida anual desde la fría y oscura esterilidad del invierno, a través de una breve y explosiva primavera, hasta unos pocos meses de vida lozanos bajo el sol nocturno, de los que se retrocede rápidamente a días de niebla, lluvia y escarcha, hasta la nieve y el hielo del invierno.» (Collymore, 1983:33)

En 1968 publicó un artículo científico para el Instituto Escocés de Investigación, *The Polar Record*, que ahondaba en cuestiones de diferente naturaleza: las presiones psicológicas del vivir en climas extremos, donde la alianza entre el ser humano y la naturaleza era prioritaria. En este artículo se concluía que esta alianza sólo era posible teniendo en cuenta a los usuarios. Éstos, por un lado, desconfiaban del aislamiento cultural en el que se encontraban y eran conscientes de estar fuera del límite de los acontecimientos de la época, pero por otro lado, los lugareños alegaban que ellos ya contaban con su propia cultura basada, precisamente, en su propia e intensa imbricación con la naturaleza. Al entender cómo los habitantes locales se enfrentaban al Ártico, Erskine entendía también la lógica auténtica del lugar.

Tras visitar África en los años sesenta, el arquitecto extrapoló su *Gramática* a una idea de sistema de proyecto para climas extremos (fríos o cálidos) cuyo punto de partida era la aceptación de dicha meteorología.

Figura 7. Mapa de los territorios del noroeste de Canadá, Resolute Bay. Creative Commons



Por otro lado, desarrolló la propuesta de *Ciudad Ecológica en el Ártico* que colonizaba el paisaje desplegándose hacia el sol y resguardándose de los vientos gélidos. Se trataba de crear un recinto protector de casas dispersas e instalaciones comunitarias, pensado desde la lógica del lugar; partiendo de consideraciones probadas (fruto de la observación in situ) y conceptualizadas primeramente en sus estudios sobre el Ártico; en suma, se trataba de una búsqueda minuciosa de una arquitectura eficiente en su ahorro energético (Fernández-Galiano, 1995: 60).

El diseño se asemejaba a una ciudad medieval amurallada que protegía el interior destinado a los indígenas que habitaban las viviendas centrales, con un muro perimetral que contenía viviendas para los no indígenas, aquellos que acudirían a vivir a esta ciudad ideal. Las áreas comunes con tiendas, restaurantes y biblioteca; la piscina y el jardín botánico estaban bajo una cúpula transparente. La forma de la propuesta era aparentemente intuitiva; sin embargo, reflejaba todo el conocimiento adquirido a través de sus viajes boreales. Era una ciudad ecológica porque era eco-lógica.

Gracias a sendos trabajos teóricos, divulgados mundialmente, en 1970 Ralph Erskine fue llamado por el gobierno de Canadá y recibió el encargo de planear una ciudad para una comunidad de setecientos habitantes, en Resolute Bay, en los territorios gélidos⁷ de Nunavut; Canadá [fig. 7].

A pesar de que las condiciones de partida se acercaban de manera extraordinaria a las de su proyecto teórico; se trataba de un encargo difícil, no sólo por las dificultades de construir en unos territorios tan aislados y con un clima tan extremo⁸; sino por la compleja mezcla de habitantes que allí residiría.

7. Gelisol (o permahielo): Suelo permanentemente congelado. (Petterssen, 2001: 416)

8. Resolute Bay: 74°43'0"N- 94°40'0"W se encuentra cerca del Polo Norte magnético terrestre (78°35'7"N-104°11'9"O) actualmente está situado a unos 1.600 km del polo Norte geográfico, cerca de la isla de Bathurst, en la parte septentrional del Canadá, en el territorio de Nunavut.
<es.wikipedia.org/wiki/Polo_Norte> [Consulta realizada 30/01/2014]

Resolute Bay era un enclave significativo en los años setenta: estratégico por su localización frente a Rusia y de interés económico por los ingresos obtenidos por el petróleo. Inicialmente, y de manera conjunta, Canadá ocupó este enclave en 1947 con un aeródromo y una estación meteorológica, con la intención de afianzar su soberanía sobre el Ártico. Estados Unidos participó en dicho proyecto, desplazando en 1953 a los lugareños Inuit de Resolute Bay a otros territorios costeros, situados a seis kilómetros del aeropuerto. Hasta los años sesenta era un paraje desértico, que se convirtió en el escenario idóneo para realizar pruebas del programa espacial canadiense en 1963.

Antes de la llegada de otros pueblos en el norte, los Inuit tenían un estilo de vida nómada. En la región de Baffin, las familias vivían en más de cien lugares. Aunque el proceso de reubicación de las comunidades locales comenzó como una respuesta a la presencia de comerciantes, exploradores y misioneros, el desarrollo no transcurrió como se esperaba y en el periodo de 1940 a 1960, mientras que al norte la población se mezcló culturalmente, al sur la presencia aislada Inuit alcanzó un 85% de la población.

Casi veinte años más tarde, el gobierno canadiense intentó resolver los problemas sociales que generaron los primeros reasentamientos, esto es: la segregación racial total entre los canadienses originarios, nómadas pero nativos del ecosistema gélido, y los canadienses sureños transitorios.

Ralph Erskine viajó allí con su mochila a cuestas, no a bordo de la *Verona* (aunque lo intentó) y ofreció una propuesta en la que todos los agentes del proyecto eran tenidos en cuenta y que despertó más interés que los proyectos presentados por el Department of Public Works Chief Architect's Branch en 1958, Frei Otto en 1971 o Moshe Safdie en 1974 (Lee, 2012). La propuesta de Erskine fue aceptada porque priorizaba un sistema creativo participativo, cuyo objetivo era mantener las estructuras sociales ya existentes en el lugar. En eso consistía la arquitectura democrática propuesta por el arquitecto, una idea con la que comenzábamos este artículo.

Los proyectos de Brach, Otto y Safdie respondían arquitectónicamente a las condiciones extremas del lugar pero Erskine iba más allá. Su proyecto era claramente eco-lógico como el de sus colegas, pero lo era no sólo en términos medioambientales como los otros tres, sino también en términos económicos y primordialmente, en términos sociales.

En 1973, bajo la supervisión de los gobiernos sueco y canadiense, comenzó a gestionarse el encargo.

La fórmula de una ciudad eco-lógica llevada a la práctica

En Resolute Bay, durante la década de 1960, hubo intentos de reestructurar las rutinas diarias de las familias Inuit a través de la importación de formas de arquitectura y economía doméstica euro-canadienses (Nuna Vut Housing Corporation, 2014: 3-6). Esta estrategia importadora no funcionó. Coincidiendo con las ideas del antropólogo Marcel Mauss, Ralph Erskine detectó una fuerte relación entre la organización espacial de las formas tradicionales de casa autóctona y la morfología social de las familias. Erskine trató de integrar dos comunidades estimadas en doscientos cuarenta nativos y una población blanca transitoria que oscilaba entre las

Figura 8. Perspectiva de proyecto de ciudad en Resolute Bay. En Jencks, Charles; "Ralph Erskine. The Human Architect", *Architectural Design*, vol 47, nº 11/12, Nov-Dec, 1977



doscientas y las seiscientas personas. Se esforzó por mejorar la calidad de vida de todos ellos y dar cabida a un aumento de población prevista de dos mil a tres mil personas (se trataba del personal del aeropuerto allí instalado que en época estival alcanzaba las máximas cifras) e intentó reconstruir los territorios y las estructuras sociales allí existentes, o como afirmaría Alan Marcus, dotarles de un nuevo amanecer.

En la portada del monográfico de la revista *Architectural Design* de 1977 dedicado a Ralph Erskine⁹ (Jencks, 1977) un dibujo del arquitecto esquematiza su propuesta para Resolute Bay y en él se superponen varias historias esbozadas en brillantes tonos: [fig. 8]. Esta imagen captura la esencia de nuestro arquitecto viajero, que abrió las casas y las ciudades como flores al sol de primavera y verano, para girar sus espaldas sobre las sombras dilatadas y los vientos fríos del norte, ofreciendo el calor del sol y la protección del viento a sus terrazas, jardines y calles.

En un plano intermedio, los edificios están intensamente coloreados en naranja, rojo y amarillo, un muro perforado por ventanas nos habla de la vida que en él habita; mientras, el exterior de este muro habitado es

9. En julio de 2011 la revista *Architectural Review* publica un monográfico, Teoría de la Evolución de la Arquitectura del siglo XX, en el que el crítico estadounidense Charles Jencks, le atribuye al arquitecto de origen británico, Ralph Erskine, el papel de facilitador de la cohesión social. Erskine, además de arquitecto propiamente dicho, fue uno de aquellos últimos humanistas del siglo XX que reflexionó sobre maneras de habitar alternativas a las ofrecidas por la modernidad. Para una parte significativa de la crítica, Erskine fue un arquitecto humanizador (Jencks, 1977: 753) que profundizó en el relevante papel de las tradiciones, entendidas como parte de la memoria colectiva, y las incorporó a sus proyectos.

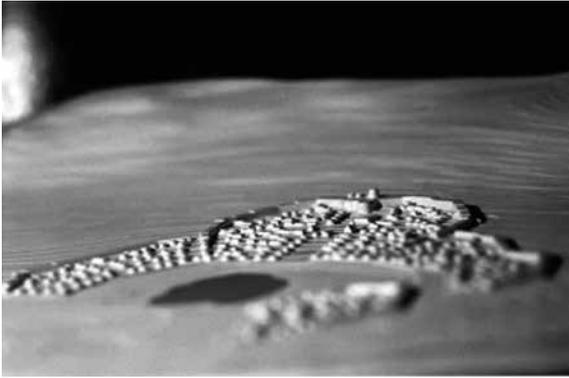


Figura 9. (izquierda) Vista norte de la maqueta de proyecto de ciudad en Resolute Bay. Archivo del Estudio Erskine- Tovatt, Estocolmo [Consulta 25/04/2005]



Figura 10. (derecha) Viviendas en hilera en dos plantas, Resolute Bay. Archivo del Estudio Erskine-Tovatt, Estocolmo [Consulta 25/04/2005]

azul y verde. El espacio que envuelve este edificio encierra figuras que pueblan las calles interiores, juegan y patinan alzando sus brazos en un espacio limitado por una línea trazada en el suelo, se trata de un espacio sensible, usado y visitado con gusto, estamos en Resolute Bay.

En el primer plano del dibujo, encontramos una construcción aislada, tecnificada, también lo está la más alta de las tres montañas escarpadas del fondo. Encima de este paisaje blanco montañoso, un sol puntiagudo que va del amarillo al naranja, un globo de aire, un helicóptero y una bandada de pájaros que van a la deriva, felices, sin esfuerzo, por un cielo despejado azul verdoso.

En el agua helada, del mismo color pálido, entre icebergs y la costa helada, la nave viaja desde algún lugar lejano y es recibida por una escena alegre de figuras y trineos. Quizá los usuarios del navío grande amarillo y negro que protagoniza el primer plano de la ilustración, están haciendo una larga pausa para poder comer, conversar y tocar música, como Eskine hiciera con su estudio en la *Verona*.

Tratemos de profundizar en la propuesta concreta que realiza nuestro protagonista. [fig. 9]

La primera acción propuesta era el muro perimetral [fig. 10]. Un posible primer antecedente a esta respuesta arquitectónica, fue la propuesta que en 1953 Erskine y el escultor Egon Moller-Neilsen presentaron al

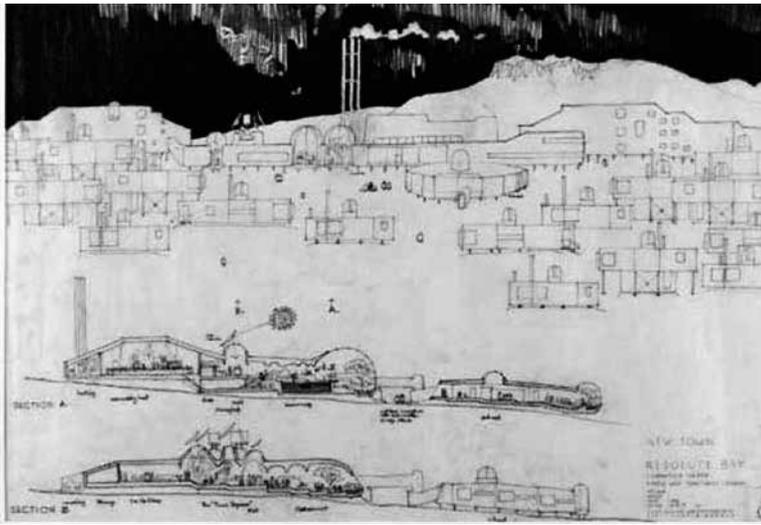


Figura 11. (izquierda) Hotel y centro urbano en Resolute Bay. Archivo del Museo de Arquitectura de Estocolmo

Figura 12. (derecha) Plano de la ciudad en Resolute Bay: (1) Pista de hockey (2) Centro Urbano (3) Hotel (4) Viviendas en hilera (5) Escuela (6) Viviendas unifamiliares nuevas (7) Vestigios (8) Iglesia reubicada (9) Centro sanitario reubicado (10) Viviendas elevadas. Archivo del Museo de Arquitectura de Estocolmo



concurso de escultura sobre «El preso político desconocido». A pesar de no resultar vencedores, ya entonces la respuesta operaba en el suelo materializando en éste un límite en forma de vasija que era un rueda para juegos infantiles y actividades de adultos simultáneamente.

De igual manera, si nos detenemos a examinar la documentación fotográfica que Erskine realiza en Resolute Bay y la comparamos con los dibujos que realiza en Laponia, entendemos su necesidad de marcar un límite que le permita al usuario orientarse y discernir entre la realidad y el espejismo del lugar (un efecto similar al Fata Morgana). Es decir, en el proyecto ártico que nos ocupa era necesario crear una referencia física visible y esa era una de las finalidades del muro perimetral.

Los dos niveles de esta suerte de muralla alojaban viviendas en hilera cuyos corredores de acceso se situaban, separados, en la cara exterior. La estructura de este edificio se asemejaba a las estaciones balleneras (Barroso, 2007: 8), realizadas en ocasiones con los restos de los barriles en los que se almacenaba el aceite de las ballenas, por ser éste el material que se podía encontrar y reciclar en la zona.

Centrado en la muralla, surgía el centro urbano y la zona deportiva [fig. 11]. La topografía envuelta por estas edificaciones cobijaba algunos vestigios del lugar, el resto del equipamiento y las viviendas unifamiliares, que respondían a las exigencias de los terrenos helados en los que se asentaban (despegándose del gelisuelo como si quisieran moverse), se entremezclaban con algunas de las viviendas que ya existían y que eran parte de la memoria colectiva del lugar. [fig. 12]

El proyecto buscaba el bienestar de la población de los años setenta, pero trataba de ofrecer también una alternativa a las generaciones futuras de Resolute Bay. La maqueta [fig. 9] y el plano del conjunto urbano [fig. 12] expresaban diferentes etapas de la ciudad, previendo el modelo de crecimiento de la urbe en una segunda fase. El trabajo creó vínculos entre diferentes parcelas del conocimiento, minimizó los recursos a utilizar y dialogó con todos los afectados, sumando sinergias. Se trató de garantizar el ciclo de vida que tendría Resolute Bay, desde un pensamiento general que afectaba al Ártico pero, también, desde un pensamiento

particular local. La realidad propuesta por Erskine era una nueva manera de habitar que democratizaba su concepción de lo eco-lógico.

Al tratar de crear otras formas metropolitanas que acercaban hombre y naturaleza, a través de su eco-logía¹⁰ democratizada, aunaba sentido común, participación y ciertas consideraciones antropológicas. Erskine participó en el destino de muchos habitantes recónditos, proponiéndoles una alternativa de vida a la modernidad urbana en la que los habitantes eran expertos de su propia situación, necesidades y aspiraciones.

Después de reubicar dichas viviendas unifamiliares de los Inuit y comenzar la construcción del muro perimetral, el proyecto fue abandonado en 1978 por motivos económicos y políticos.

¿Qué habría sucedido si se hubiera construido en su totalidad el proyecto de ciudad en Resolute Bay? No podemos hacer una predicción pero sí podemos recopilar algunas de las valoraciones realizadas por los propios pobladores potenciales, como las recogidas en el artículo publicado por John Thomson en 2005 en un periódico local de Nunatsiq, Resolute Bay: *Arctic City of the Future?*¹¹ En él se narra:

«En la zona sub-ártica hay una enorme cantidad de espacio pero no una cultura estable. Hasta los años cincuenta esta zona era la periferia de todo lo que pasaba en el mundo. Los nativos condujeron su vida allí, tenían una cultura propia que, aisladamente, era suficiente. Tradicionalmente ubicaban sus asentamientos contiguos al mar para tener un acceso rápido a los barcos utilizados para la caza y la pesca, la nueva ubicación en el proyecto de Resolute Bay y la escasa interacción entre los Inuit y el medio ambiente, les hacía depender de los alimentos ofrecidos en las tiendas de la nueva ciudad. Parafraseando a Harold Strub, ex arquitecto jefe de los territorios del noroeste, en las latitudes altas del Ártico, el mar y el viento son parte de la vida.»

En Nunavut, hoy en día, existen veinticinco comunidades con poblaciones que oscilan entre ciento diez a siete mil quinientos habitantes. Se trata de una población muy joven. Todas las comunidades están geográficamente aisladas y sólo son accesibles por aire, agua o moto de nieve en invierno.

Ralph Erskine se adelantó con su arquitectura al concepto de sostenibilidad contemporáneo, enunciado por primera vez en la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, en Estocolmo de 1972. Uno de sus alegatos finales a este concepto fue expuesto por el arquitecto en el Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos de 1996 en Barcelona, donde criticó el tema central del encuentro, la ecología, a través de su contra modelo de eco-logía.¹² Para Erskine la eco-logía implicaba crear desde

10. Conferencia presentada por Ralph Erskine en el Congreso de la UIA celebrado en Estocolmo y Helsinki en 1992.

11. Artículo publicado con motivo del fallecimiento de Ralph Erskine: http://www.nunatsiaqonline.ca/stories/article_print/11247 [Consultada 26/09/2013]

12. UIA, Ciudades para un Futuro más Sostenible, 1996 <http://vimeo.com/40983338> [Consulta 03/09/2012]

el sentido común, lo que dependía de la relación entre los grupos humanos y su ambiente, tanto físico, como social y medioambiental.

Arquitecturas Democráticas

Ralph Erskine, en el proyecto de ciudad en Resolute Bay, Canadá, fue facilitador de la cohesión social gracias al diálogo promovido por él mismo entre los lugareños y los habitantes provenientes de las ciudades sureñas canadienses. Él no importó modelos europeos, sino que transpuso la metodología participativa aprendida a través de su experiencia vital, sus viajes, investigaciones y trabajos profesionales previos; que tal y como escribía Charles Jencks,¹³ humanizaba la intervención al convertir al futuro usuario en creador por medio de su colaboración. El lugar era un participante más en el proceso. Las arquitecturas resultantes de la aplicación de todos estos factores, es lo que llamamos «Arquitecturas Democráticas».

El arquitecto conversando con un grupo de futuros usuarios, imagen con la que comenzábamos este texto, es una prueba de la inventiva democrática erskiana. Todos juntos visitaron y conocieron los modos de vida de las ciudades del sur de Resolute Bay. Los Inuit dialogaron con Erskine y discutieron sobre el programa arquitectónico y de manera voluntaria quisieron renunciar a su condición nómada para dejarse seducir por los nuevos modos de vida que el arquitecto también les ofrecía; aunque él siempre mantuvo la idea de que las viviendas para los habitantes locales fueran móviles y estuvieran cerca del mar como comprobamos en la maqueta del conjunto. La forma de vida que les ofrecía era una suerte de nomadismo que participaba de los aspectos positivos del sedentarismo; en definitiva, les ofrecía un modelo de comunidad que integraba respectivos modos de vida.

El sistema dialogado de creación, ya había sido ensayado por el propio arquitecto durante su carrera profesional.

En 1948, Erskine inició el diseño de la ampliación de un pequeño pueblo, Gästrike-Hammarby, a unos ciento sesenta kilómetros al norte de Estocolmo. «Por vez primera recurrió a la participación, (...) se celebraron reuniones en las que compartía café, se pasaban diapositivas, se veían dibujos y maquetas» (Collymore, 1983: 21). En el texto de Peter Collymore, éste deduce que como los cuáqueros no celebraban oficios sino reuniones, tal vez Erskine (formado en entornos cuáqueros como ya apuntábamos al comienzo de esta reflexión) no pontificaba sino que se involucraba en las discusiones al mismo nivel que el resto de los participantes (Collymore, 1982: 23), quizá de ahí el carácter democrático de dicho método. «La arquitectura», solía decir Erskine, «no es cuestión de casas sino de personas y de sus necesidades» (Moreno, 2005)

En 1969 con sus trabajos en Byker, New Castle (Inglaterra), la estrategia participativa dio unos resultados interesantes en un contexto de gran magnitud.

13. En *The New Paradigm in Architecture: The Language of Post-modernism* de 2002, Charles Jencks, sitúa en la cartografía con la que ilustra el texto (pp. 49-50) a Ralph Erskine entre el Regionalism, el Contextualism y Critical Regionalism Crítico; y cualifica su obra con términos como *Neo-vernacular, Recycling, Self-Build, Instant Communities*.



Figura 13. (derecha) Ralph Erskine junto a un futuro usuario de Byker en la oficina allí instalada por el arquitecto, mostrando el programa semanal de intercambio de dibujos y charlas. Archivo del Museo de Arquitectura de Estocolmo

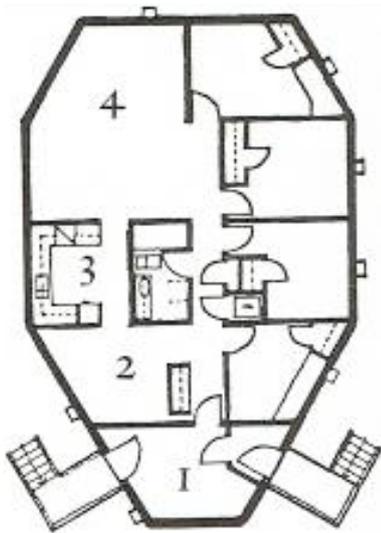
Figura 14. (arriba) Reportaje fotográfico realizado por Ralph Erskine en su primera visita a Resolute Bay. Archivo del Museo de Arquitectura de Estocolmo



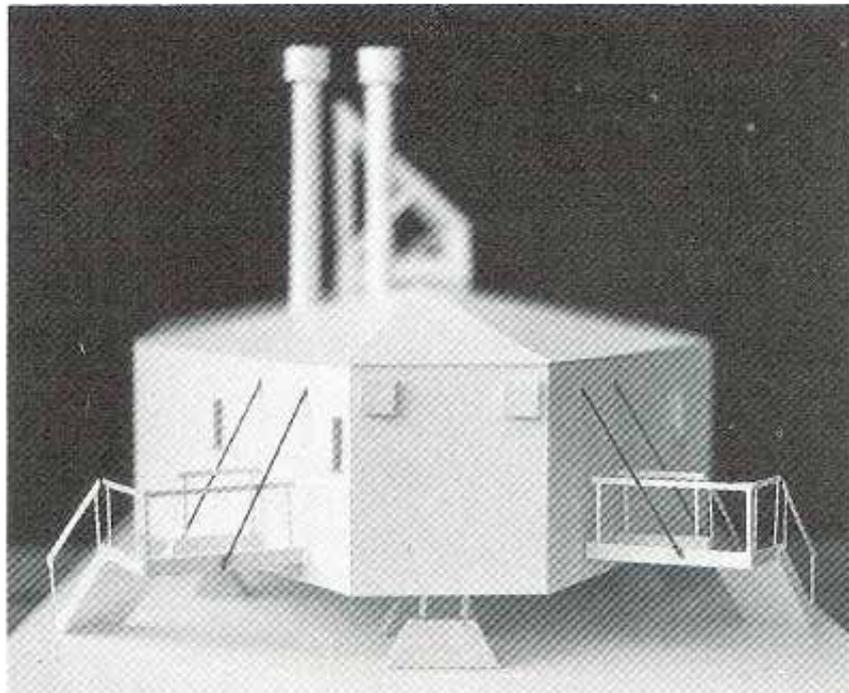
Las tres mil viviendas proyectadas allí rediseñaban un fragmento de un municipio industrial local y recibieron el sobrenombre de *The Wall*. Los conflictos sociales en este contexto eran complejos y Erskine, junto a su esposa Ruth y su hija Jane, se acercaron inicialmente a los futuros usuarios abriendo un puesto de flores en las cercanías del solar (Jencks, 1977:753). A continuación instalaron una oficina y por último, construyeron un plan prototipo de cuarenta y seis viviendas, Janet Square¹⁴. En ellas observaron las reacciones de la comunidad y probaron las posibilidades de participación que se llevaron a la práctica gracias al intercambio de dibujos y charlas con los más jóvenes, los niños, y durante más de un mes [fig. 13].

Con dicho material, Erskine entendió que el deseo de los niños era poder disfrutar de los espacios comunes exteriores, como una extensión de la vivienda y contar con el permiso de sus padres para jugar en ellos: por este motivo creó el límite protector que era el edificio-muro (*The Wall*) que además, aislaba acústicamente el conjunto del entorno ferroviario.

14. «En Byker el muro se extiende a lo largo de la cima de la colina y protege la cuesta sur de los vientos del Mar del Norte. También se construyó una nueva línea de metro y se planificó un cinturón, de modo que la principal función del muro es la de actuar como pantalla acústica.» (Collymore, 1983: 123)



Figuras 15. Casa unifamiliar en una planta para Resolute Bay. Planta y maqueta. Archivo del Estudio Erskine-Tovatt, Estocolmo [Consulta 25/04/2005]



Erskine había deducido desde esta visión ingenua del mundo, su propia visión de lo colectivo. ¿Qué extrapoló de esta experiencia a Resolute Bay?:

Extrapoló la importancia de planificar una colaboración participativa específica para el lugar particular. En Canadá, empezó con una exploración minuciosa de la zona, acompañado de los futuros usuarios, visitando con ellos hasta seis posibles terrenos en los que ubicar el proyecto [fig. 14]. Una vez más resulta significativa la imagen de Erskine conversando con un grupo de futuros habitantes de esta nueva ciudad en los territorios del noroeste de Canadá [fig. 1]. En cierta manera, esta fotografía sintetiza su propia trayectoria profesional.

A continuación, entre todos, se seleccionaron dos de los posibles entornos en los que se realizaron estudios geológicos y meteorológicos concretos, optando finalmente por el que reunía las mejores condiciones

Como tercer paso, y ya en el terreno escogido, el arquitecto les planteó seis modelos de ciudad, que eran variaciones de la Ciudad Ecológica del Ártico de 1958, donde procuraba la máxima integración entre los usuarios. Ellos mismos pudieron escoger dónde ubicar sus futuras viviendas, respetando siempre el plan consensuado por la mayoría. Finalmente se acordó que como los esquimales eran los realojados, ellos tuvieran prioridad a la hora de escoger; todos se inclinaron por el modelo de vivienda unifamiliar disperso en el interior del recinto. [fig. 15]

El diálogo permitió que afloraran las inquietudes de los futuros habitantes de la ciudad de Resolute Bay. Erskine era el encargado de ofrecer respuestas arquitectónicas a las decisiones tomadas por los participantes de los diálogos y futuros pobladores. En esto consistía la «Arquitectura Democrática» en el Ártico.

Figuras 16. Panorámica actual de Resolute Bay. A la izquierda, viviendas en hilera.
Creative Commons



Ralph Erskine, viajó a Suecia atraído por el carácter colectivo de la praxis arquitectónica sueca¹⁵ que ofreció en los años treinta una alternativa a la modernidad basada en el compromiso social. Él experimentó en primera persona los valores que esta sociedad podía ofrecer: su organización social que contaba con espacios para el contacto comunitario para la interacción en grupos de diversas edades y para diferentes actividades.

Para entender su arquitectura es necesario conocer su forma de vida personal, una suerte de nomadismo contemporáneo; y entender su metodología participativa basada en la incorporación de las tradiciones como estrategias de diseño y protagonizada por la colaboración de todos los agentes de un proyecto arquitectónico. El arquitecto defendió esta manera de enfrentarse a la arquitectura en múltiples conferencias y artículos:

«He observado que la participación y las discusiones [herramienta que aspira a ser contemporánea] sirven a diversos fines. En primer lugar, aportan al planificador y a los habitantes información sobre necesidades y preferencias, lo cual es especialmente importante en situaciones en que están implicadas diversas culturas y el arquitecto sólo pertenece a una o es ajeno a ambas. En segundo lugar, es vital para el éxito del proyecto que el mayor número posible de habitantes comparta de buena gana y a sabiendas la responsabilidad de la creación y por ende de las consecuencias de los planes. En tercer lugar, es muy importante el aspecto pedagógico de dicho ejercicio, sobre todo con los menos privilegiados, que necesitan ejercitarse en el proceso del pensamiento abstracto, del análisis, de la resolución de los problemas y de la toma de decisiones si es que han de liberarse de su desventajosa situación y convertirse en ciudadanos auténticamente valiosos y valorizados, capaces de

15. *Acceptera* fue un manifiesto presentado en 1931 por un grupo de intelectuales, arquitectos como Gunnar Asplund, e historiadores suecos, en el que los autores expusieron ideas alternativas al movimiento moderno basadas en el compromiso social.

hacer contribuciones eficaces a una sociedad moderna, conquistando así el respeto por sí mismos»

Estas declaraciones comenzaban con un «Como antes en Gran Bretaña y Suecia», confirmando nuestra hipótesis por la que el viaje vital de Ralph Erskine a otras visiones del mundo, no hizo sino permitirle conocerse a sí mismo y esto le preparó para deducir una visión antropológica auténtica del hombre y con ello llegar a una arquitectura, que él denominó, *Demokratisk Arkitektur*¹⁶ [Arquitectura Democrática].

Canadá sintetiza su trayectoria profesional apoyada, no sólo en el entendimiento del lugar, sino también en el reciclaje y en la participación de los interesados en el proceso creativo y este trabajo en Resolute Bay, aunque no consiguió dar respuesta a todos los problemas que se le plantearon, demostró que la voluntad del arquitecto de involucrarse en las vidas y las aspiraciones de sus clientes, trabajando muy cerca de ellos y soñando juntos un soporte utópico para las relaciones humanas, fue una aportación a la reconstrucción de Canadá sin precedentes, que todavía hoy impulsa nuevas alternativas en la historia de la arquitectura del Ártico. Prueba de ello es que la Universidad de Toronto ha retomado los trabajos de Ralph Erskine bajo el lema: *Arctic Adaptations. Nunavut at 15*, y forman parte de las investigaciones aportadas por Canadá a la revisión de la modernidad de la Bienal de Venecia del pasado año 2014. Quizá, el fragmento de ciudad que hemos estudiado, será un vestigio del Resolute Bay del futuro. [fig. 16]

Ralph Erskine hizo su último llamamiento para participar en el destino de la humanidad a través de la arquitectura hace diez años; nos enseñó que la eco-logía era una aventura no sólo técnica, sino humanizadora; y para ello propuso que nuestros proyectos disfrutaran de un carácter tan participativo y social como lo es el propio ser humano. Éste fue el perfil democrático de su trabajo. Difundir y revisar las Arquitecturas Democráticas de Ralph Erskine desde la perspectiva eco-lógica y participativa, propuesta en el presente texto, demuestra que su obra no caerá en el olvido porque se trata de un trabajo totalmente vigente. Conocer la evolución democrática de su arquitectura eco-lógica a través de sus viajes, sus experiencias vitales errantes y sus aproximaciones a otras comunidades de manera comprometida, nos permitirá prosperar en nuestros propios anhelos como arquitectos.

La autora del presente artículo visitó los archivos del Estudio Erskine- Tovatt, Estocolmo, en abril de 2005; posteriormente, en 2007 y 2008, consultó el del Museo de Arquitectura de Estocolmo, museo al que el Estudio Erskine-Tovatt donó el archivo personal de Ralph Erskine. © De las Imágenes: sus autores

16. Museo de Arquitectura de Estocolmo [Consulta de Archivo 30/10/2008]

Bibliografía

- AAVV, Alan Marcus: "Place with No Dawn: A Town's Evolution and Erskine's Arctic Utopia" Architecture and the Canadian Fabric Andreas Müller, "Ralph Erskine, Colonist?" *Arctic Perspective Cahier No.1*, Hatje Cantz, Culture Programme of the European Union (Vancouver: UBC Press, 2011), 283-310
- Brian Lee, Radical Arctic Proposals
- <googleusercontent.com/search?q=cache:OY_VycRvJnkJ:d284f45nftgeze.cloudfront.net/brijlee/ArcticReduced.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=es> [Consulta 23/11/2013]
- Charles Jencks, "Introduction", en "Ralph Erskine. The human architect", *Architectural Design*, vol 47, nº 11/12, Nov-Dec, 1977
- Francisco González de Canales, *Experimentos con la vida misma, Arquitecturas domésticas radicales entre 1937 y 1959*, Actar, Barcelona, 2013
- Juan Carlos Olivares, "Los Arquitectos cierran el Congreso de la UIA y reconocen su fracaso ante las grandes Urbes", *ABC*, 7 de Julio, 1996.
- Jull Matthew G. & Leena S. *Architecture and Urbanism of Arctic Cities: Case Study of Resolute Bay and Norilsk*, School of Architecture, University of Virginia
- Karin Winter, "El Arquitecto que aprendió a esquiar: Ralph Erskine," *Tecnología y Arquitectura 14*. (1991) 104-11
- Ken Tadashi Oshima, Ralph Erskine. Living Legacies. Tokyo: *Architecture and Urbanism 414* (2005)
- Len Sirman-Zardoya, "La Conquista del Espacio", *ABC* (1967)
- Luis Fernández-Galiano, "Ralph Erskine (1914) Un funcionalista participativo", *Escandinavos. Madrid: Arquitectura Viva 55* (1995): 58-61
- Mats Egelius, *Ralph Erskine, Architect*. Estocolmo: Byggeförlaget y Museo de Arquitectura, 1990
- Miguel Ángel Barroso, "Balleneros. Año Polar Internacional 2007-2008", *ABC* (2007) 8-9
- Matthew G. Jull, *Architecture and Urbanism of Arctic Cities*, University of Virginia, 2012
- Nuna Vut Housing Corporation, *Arctic Adapt Ations*. Nu Housing, University of Toronto, 2014
- Peter Collymore, *The Architecture of Ralph Erskine*. Londres: Granada Publishing Limited, 1982
- Ralph Erskine. "Architecture and town planning in the north." *Polar Record*, 14, (1968), 165-171
- Sverre Petterssen, *Introducción a la meteorología*. Baja California University, 2002

